

CUANDO CRISTO VUELVA

CUANDO SUENE LA TROMPETA

Sermón 1 de 3

El arrebatamiento de la Iglesia y nuestra esperanza bienaventurada.

Texto base: 1 Tesalonicenses 4:13–18 (RVA-2015).

INTRODUCCIÓN

Hermanos, acabamos de concluir nuestra serie «Viviendo Bajo el Gobierno de Dios». Aprendimos que el Reino debe ocupar el primer lugar en nuestras prioridades, que nuestra lealtad pertenece a Jesucristo y que nuestra voluntad debe someterse a la del Padre. Ahora surge una pregunta: ¿hacia dónde se dirige la historia de quienes hemos decidido vivir bajo Su gobierno? ¿Qué esperanza tenemos más allá de nuestras circunstancias y de la muerte? La respuesta nos conduce a una promesa extraordinaria: Jesucristo volverá.

Hoy comenzamos «Cuando Cristo Vuelva», una serie sobre el arrebatamiento de la Iglesia, la Gran Tribulación y el reinado de Cristo. Nuestro primer mensaje, «Cuando Suene la Trompeta», se basa en 1 Tesalonicenses 4:13–18, que dice:

13 Tampoco queremos, hermanos, que ignoren acerca de los que duermen, para que no se entristezcan como los otros que no tienen esperanza.

14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

15 Por lo cual les decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

16 Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

17 Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto, alentiense los unos a los otros con estas palabras.

Aquí Pablo escribió a una congregación preocupada por hermanos que habían muerto antes del regreso del Señor. ¿Quedarían excluidos? El apóstol responde no con fechas ni especulaciones, sino con esperanza fundada en la muerte y resurrección de Jesús. El Señor descenderá, los muertos en Cristo resucitarán primero, los creyentes vivos serán reunidos con ellos y todos estarán para siempre con Él. Por eso, la pregunta central no es cuándo ocurrirá, sino cómo vivimos mientras esperamos.

HERMENÉUTICA GENERAL DEL TEXTO

La iglesia de Tesalónica era una comunidad joven que había recibido el evangelio en medio de oposición (Hechos 17:1–9). Pablo escribe para fortalecer su fe y aclarar qué sucederá con quienes murieron en Cristo. En 1 Tesalonicenses 4:13 no prohíbe el duelo: distingue la tristeza cristiana de la tristeza sin esperanza. En el versículo 14 fundamenta su respuesta en la muerte y resurrección de Jesús. Los versículos 15–17 presentan el descenso del Señor, la resurrección de los muertos en Cristo y la reunión de los creyentes vivos con ellos. El verbo griego *harpázō*, traducido «arrebatados», expresa ser tomados o llevados. El texto afirma el encuentro con Cristo, pero no establece por sí solo una cronología

exhaustiva de la tribulación y de los demás acontecimientos proféticos. El versículo 18 revela el propósito pastoral: alentarnos mutuamente con estas palabras.

Recapitulación: nuestra esperanza descansa en Cristo resucitado, incluye a quienes murieron en Él y culmina en la comunión permanente con el Señor.

Estudiemos paso a paso esta promesa:

I. CRISTO VOLVERÁ PERSONALMENTE POR SU IGLESIA

Texto base: 1 Tesalonicenses 4:16.

“Porque El Señor Mismo Con Voz De Mando, Con Voz De Arcángel, Y Con Trompeta De Dios, Descenderá Del Cielo y los muertos en Cristo resucitarán primero”.

Pablo concentra nuestra atención en una Persona: el Señor mismo descenderá del cielo. La Iglesia no espera simplemente una mejoría del mundo ni un acontecimiento llamativo; espera al Salvador. La promesa es personal y debe despertar amor, confianza y preparación.

Hermenéutica

La expresión «el Señor mismo» identifica al protagonista. La voz de mando, la voz de un arcángel y la trompeta de Dios describen autoridad e intervención divina. En las Escrituras, las trompetas pueden convocar al pueblo y anunciar acontecimientos significativos, pero Pablo no se detiene a identificar al arcángel ni a explicar el instrumento: su énfasis es el Señor y el destino de los creyentes.

Desarrollo expositivo

Podemos estudiar profecías y señales, pero si ese conocimiento no profundiza nuestro amor por Jesucristo hemos desplazado el centro del mensaje. El mismo Señor que murió, resucitó y ascendió es aquel cuyo regreso esperamos. No necesitamos conocer una fecha para confiar en Su promesa; necesitamos conocer a quien la hizo.

Conexión con Cristo

En Juan 14:1–3 Jesús promete volver y recibir a Sus discípulos consigo. Su regreso expresa la fidelidad del Salvador que nos reconcilió con Dios mediante Su obra redentora.

Aplicación pastoral

¿Vivimos como personas que esperan a Cristo? Podemos dedicar todas nuestras energías a proyectos materiales y descuidar nuestra comunión con Dios. Esperar al Señor no significa abandonar el trabajo o la familia, sino cumplir nuestras responsabilidades reconociendo que nuestra vida le pertenece.

Ilustración

Una familia espera el regreso de un ser querido después de una larga ausencia. Prepara la casa y organiza sus actividades, pero lo más importante no es el calendario: es la persona que llegará. Así debe esperar la Iglesia a su Salvador.

Frase de impacto

No estamos esperando solamente que suceda algo; estamos esperando que regrese Alguien: Jesucristo.

Recapitulación

Cristo volverá personalmente. Pablo pasa entonces a responder la inquietud de los tesalonicenses: quienes murieron en Él no quedarán excluidos.

II. LOS MUERTOS EN CRISTO RESUCITARÁN PRIMERO

Texto base: 1 Tesalonicenses 4:¹³⁻¹⁴ 13 Tampoco queremos, hermanos, que ignoren acerca de los que duermen, para que no se entristezcan como los otros que no tienen esperanza. 14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

Los tesalonicenses temían que sus hermanos fallecidos perdieran la oportunidad de participar en la venida del Señor. Pablo responde que los muertos en Cristo resucitarán primero: la muerte física no cancela la promesa de Dios.

Hermenéutica

La expresión «los que duermen» describe la muerte a la luz de la resurrección, sin negar su realidad. El argumento del versículo 14 descansa en que Jesús murió y resucitó. «Muertos en Cristo» identifica a quienes pertenecen a Él y fallecieron antes de Su regreso. El orden anunciado corrige el temor de que ellos estarían en desventaja.

Desarrollo expositivo

Despedir a un ser querido produce dolor verdadero. Pablo no ordena que dejemos de llorar, sino que no nos entristezcamos como quienes no tienen esperanza. Nuestra confianza no consiste en negar la muerte, sino en creer que Cristo la venció. La tumba no puede anular lo que el Señor prometió a quienes le pertenecen.

Conexión con Cristo

Jesús declara en Juan 11:25 “Yo Soy La Resurrección Y La Vida; El Que Cree En Mí, Aunque Esté Muerto, Vivirá.”

Su propia resurrección fundamenta nuestra esperanza; 1 Corintios 15 enseña que sin ella la fe carecería de fundamento.

Aplicación pastoral

Quien ha perdido a un familiar creyente puede llorar y seguir confiando. Esta promesa no elimina inmediatamente el dolor, pero permite atravesarlo con esperanza. También nos recuerda la urgencia de responder al evangelio y compartirlo mientras tenemos vida.

Ilustración

Ante una sepultura, una pareja contempla lo que parece el final de una historia. La despedida y el dolor son reales; sin embargo, para quien murió en Cristo, el cementerio no tiene la última palabra: Dios ha prometido la resurrección.

Frase de impacto

La muerte puede interrumpir nuestra convivencia, pero no puede cancelar la promesa de Cristo.

Recapitulación

Los muertos en Cristo resucitarán primero; los creyentes vivos también participarán del encuentro con el Señor.

III. LOS CREYENTES VIVOS SERÁN ARREBATADOS JUNTAMENTE CON ELLOS

Texto base: 1^a Tesalonicenses 4:17a Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire.

Después de anunciar la resurrección, Pablo declara que quienes permanezcan vivos serán arrebatados juntamente con los resucitados para encontrarse con el Señor. La promesa reúne al pueblo de Dios en Cristo.

Hermenéutica

«Arrebatados» describe ser tomados o llevados. Las referencias a las nubes y al encuentro en el aire pertenecen a la descripción apostólica. Pablo no presenta aquí todos los detalles de una cronología escatológica; su respuesta inmediata asegura que los creyentes vivos y fallecidos participarán juntos de la venida de Cristo.

Desarrollo expositivo

La esperanza del arrebatamiento nos recuerda que nuestras responsabilidades actuales no son toda nuestra existencia. En 1 Tesalonicenses 5 Pablo continúa con un llamado a la vigilancia y sobriedad. La expectativa del regreso de Cristo no justifica abandonar obligaciones, establecer fechas ni obsesionarse con noticias: nos llama a vivir fielmente como hijos de luz.

Conexión con Cristo

Juan 14:3 presenta a Jesús prometiendo recibir a los suyos consigo. El encuentro no puede separarse del evangelio: nuestra esperanza depende de la gracia del Salvador y de Su obra redentora.

Aplicación pastoral

Si creemos que Cristo volverá, debemos examinar nuestras prioridades, reconciliarnos, abandonar prácticas contrarias a Su Palabra y anunciar el evangelio. La santidad no compra la salvación: es respuesta de obediencia a la gracia recibida. Una Iglesia expectante ora, sirve, ama y cumple su misión.

Ilustración

Un trabajador responsable no necesita conocer el minuto en que su empleador revisará la tarea encomendada: se prepara cumpliéndola fielmente. Cristo nos ha confiado una misión, y esperararlo significa permanecer ocupados en ella.

Frase de impacto

La mejor preparación para recibir a Cristo es vivir fielmente para Él mientras esperamos.

Recapitulación

Los muertos en Cristo resucitarán y los vivos serán reunidos con ellos. La promesa culmina en algo aún mayor: permanecer para siempre con el Señor.

IV. ESTAREMOS PARA SIEMPRE CON EL SEÑOR

Texto base: 1 Tesalonicenses 4:17b y así estaremos siempre con el Señor. 18 Por tanto, aliéntense los unos a los otros con estas palabras.

Pablo concluye con la declaración que concentra toda nuestra esperanza: estaremos para siempre con el Señor. La resurrección y el arrebatamiento son extraordinarios, pero su propósito culmina en la comunión permanente con Jesucristo.

Hermenéutica

«Para siempre» expresa la permanencia de nuestra comunión con el Señor. Pablo no concluye detallando un itinerario celestial, sino destacando la presencia de Cristo. Su instrucción final, alentarnos mutuamente, confirma el propósito pastoral de la enseñanza.

Desarrollo expositivo

Nuestra mayor esperanza no es simplemente escapar del sufrimiento, sino estar con Jesús. Podemos pensar en la resurrección, en el reencuentro y en las promesas futuras, pero ninguna debe desplazar al Salvador del centro. Hoy nuestra comunión con Dios transcurre entre cansancio y limitaciones; la promesa anuncia que estaremos con Él para siempre.

Conexión con Cristo

En Juan 17:24 “Padre, Aquellos Que Me Has Dado, Quiero Que Donde Yo Estoy, También Ellos Estén Conmigo, Para Que Vean Mi Gloria.”

Jesús expresa Su deseo de que los suyos estén con Él y contemplen Su gloria. El Salvador que dio Su vida para reconciliarnos con Dios quiere que permanezcamos en Su presencia.

Aplicación pastoral

Si nuestro destino es estar con Cristo, nuestra relación con Él no puede ser secundaria. Cultivemos comunión verdadera y acompañemos a quienes sufren con la esperanza de la resurrección. Pablo no manda usar este pasaje para producir miedo, sino para alentarnos mutuamente.

Ilustración

Quien ha pasado años lejos de su familia aprecia cartas y llamadas, pero espera especialmente el reencuentro. Al llegar ese día, lo decisivo no es el medio de transporte, sino estar nuevamente con los seres amados. Así, nuestra esperanza se centra en permanecer con Cristo.

Frase de impacto

Nuestra esperanza no termina en la tierra; termina con Cristo.

Recapitulación

Cristo volverá, los muertos en Él resucitarán, los creyentes vivos serán reunidos con ellos y todos estaremos para siempre con el Señor. Esta esperanza exige una respuesta personal.

LLAMADO FINAL

Hermanos, Jesucristo regresará. Para quienes perdieron a un ser querido en Cristo, esta promesa anuncia la resurrección; para quienes vivimos, recuerda que nuestra existencia no se limita al presente; para toda la Iglesia, afirma que estaremos siempre con Él. Pero también nos confronta: ¿vivimos preparados? ¿Cumplimos la misión recibida? No respondamos calculando fechas, sino con fe, santidad, obediencia y fidelidad. Si todavía no has entregado tu vida a Cristo, reconoce tu necesidad de salvación, arrepíentete y confía en el Salvador que murió y resucitó. Si ya le perteneces, no permitas que las preocupaciones apaguen tu esperanza ni descuides la misión que te ha confiado.

CONCLUSIONES

1. Cristo Volverá Personalmente Por Su Iglesia. Nuestra esperanza no está centrada en acontecimientos proféticos, sino en Jesucristo. Esperamos al Salvador que prometió regresar y reunir a los Suyos en Su presencia.

2. Los Muertos En Cristo Resucitarán Primero. La muerte no puede cancelar las promesas de Dios. Así como Jesucristo resucitó, también resucitarán quienes murieron en Él. Esta verdad nos permite enfrentar el dolor con esperanza.

3. Los Creyentes Vivos Serán Arrebatados Juntamente Con Ellos. El regreso de Cristo debe motivarnos a vivir preparados, en santidad y fidelidad. No necesitamos conocer la fecha de Su venida, sino permanecer obedientes mientras esperamos.

4. Estaremos Para Siempre Con El Señor. Nuestra mayor esperanza no es solamente la resurrección ni el arrebatamiento, sino permanecer eternamente con Jesucristo. Él es el centro de nuestra esperanza y el destino glorioso de Su Iglesia.

FRASES ANTIFONALES

1. El regreso de Jesucristo — 1 Tesalonicenses 4:16

Pastor: ¡El Señor mismo descenderá del cielo!

Congregación: ¡Y los muertos en Cristo resucitarán primero!

2. El encuentro con Cristo — 1 Tesalonicenses 4:17

Pastor: ¡Seremos arrebatados juntamente con ellos!

Congregación: ¡Y así estaremos siempre con el Señor!

3. Nuestra ciudadanía celestial — Filipenses 3:20

Pastor: ¡Nuestra ciudadanía está en los cielos!

Congregación: ¡De donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesucristo!

4. La esperanza de Su regreso — Tito 2:13

Pastor: ¡Aguardamos la esperanza bienaventurada!

Congregación: ¡La manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo!

AUTOREFLEXIÓN

Tal vez hoy te encuentras atravesando el dolor de haber perdido a un ser querido en Cristo. Su ausencia sigue siendo difícil y hay momentos en los que los recuerdos despiertan nuevamente tus lágrimas. Pero hoy el Señor te recuerda que la muerte no tiene la última palabra. Así como Jesucristo resucitó, también resucitarán aquellos que murieron en Él. Puedes llorar por su ausencia, pero no tienes que vivir sin esperanza.

Tal vez tu mayor lucha sea que las preocupaciones de esta vida han ocupado tanto espacio en tu corazón que has dejado de pensar en el regreso de Jesucristo. El trabajo, las responsabilidades y los problemas diarios han consumido tu atención. Hoy es una oportunidad para examinar tus prioridades, renovar tu comunión con Dios y preguntarte si estás viviendo preparado para encontrarte con tu Salvador. No necesitas conocer el día de Su regreso; necesitas permanecer fiel cada día.

Y quizá hoy comprendes que has dedicado demasiado tiempo a construir tu futuro en esta tierra, olvidando que tu mayor esperanza está en Cristo mismo. Él prometió regresar y reunir a los Suyos para estar para siempre con Él. Mientras esperamos, todavía tenemos una misión que cumplir: vivir en santidad, amar a nuestros hermanos y **anunciar el evangelio**. Que cuando Cristo vuelva, nos encuentre perseverando en la fe y **sirviendo fielmente a nuestro Señor**.

ORACIÓN DE RENDICIÓN

Señor Jesucristo, gracias porque moriste por mis pecados, resucitaste y prometiste regresar. Perdóname por vivir como si esta tierra fuera mi destino definitivo y por descuidar mi relación contigo. Renuevo mi confianza en Tu promesa. Ayúdame a vivir preparado, permanecer firme, caminar en santidad y cumplir fielmente la misión que me has confiado. Cuando enfrente sufrimiento o pérdida, recuérdame que la muerte no tiene la última palabra sobre quienes te pertenecen. Quiero vivir para Ti mientras espero Tu regreso. Amén.

CANTO DE MINISTRACIÓN: Envíame a Mi: <https://youtu.be/Vw6BOe-yqvQ?list=RDVw6BOe-yqvQ>

ORACIÓN FINAL

Padre celestial, gracias por la esperanza gloriosa que nos has dado mediante Jesucristo. Gracias porque Su muerte y resurrección sostienen nuestra confianza en que quienes han muerto en Él participarán de la resurrección. Ayúdanos a permanecer firmes: que nuestra fe no se convierta en especulación, sino en obediencia; que nuestra esperanza no produzca indiferencia, sino fidelidad; y que Tu Palabra nos impulse a vivir en santidad y anunciar el evangelio. Consuela a quienes han perdido a sus seres queridos, fortalece a quienes atraviesan dificultades y despierta en nuestra congregación un amor más profundo por Cristo. Que vivamos recordando que nuestro Salvador volverá y que nuestra mayor esperanza es permanecer para siempre con Él. En el nombre de Jesucristo. Amén.

Predicado por: Carlos Ospinal, Octubre 11 del 2026